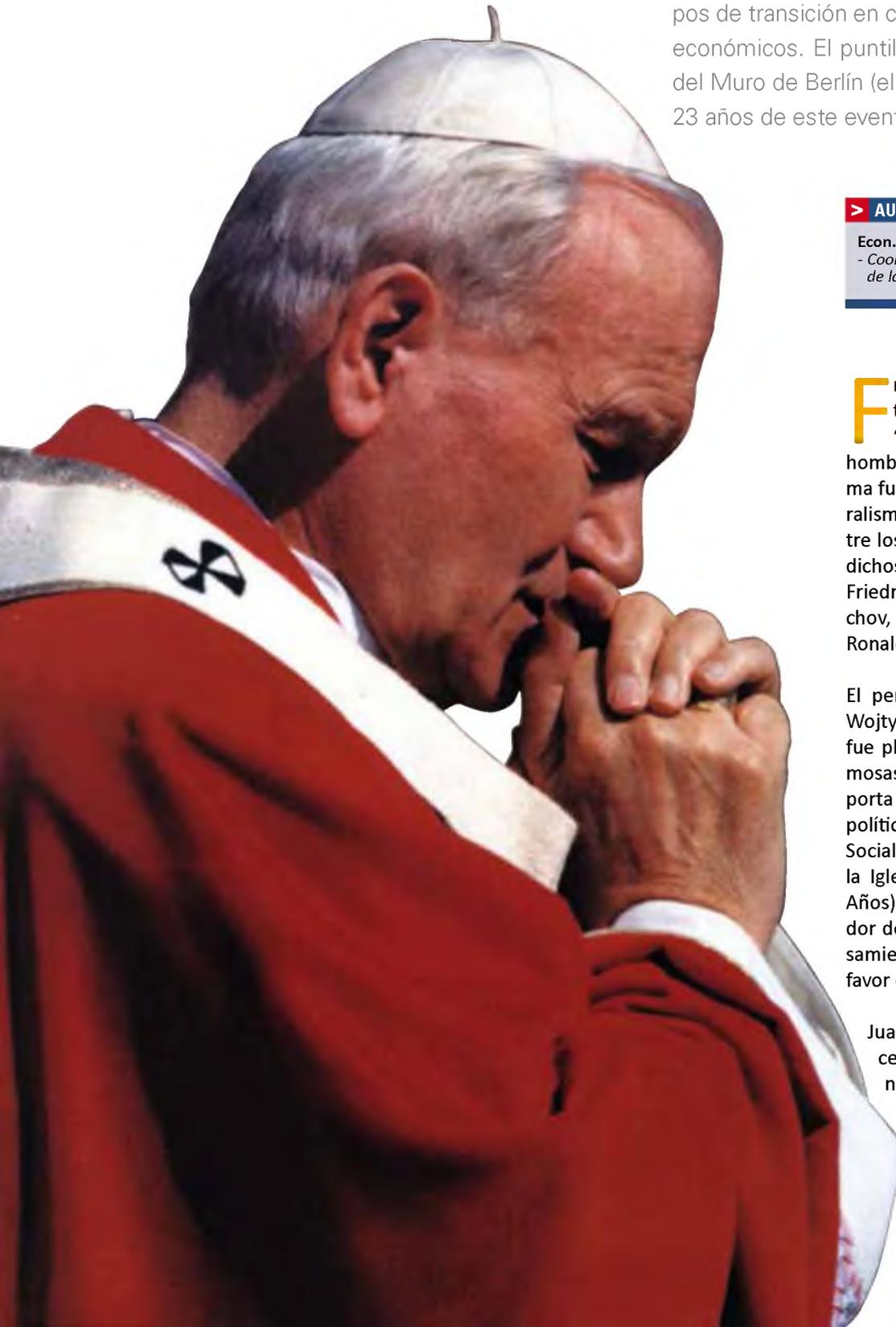


JUAN PABLO II: PROPULSOR DE UNA ECONOMÍA LIBRE



La década de los 80 del siglo pasado, fueron tiempos de transición en cuanto a vigencia de modelos económicos. El puntillazo final se dio con la caída del Muro de Berlín (el 9 de noviembre se recuerda 23 años de este evento).

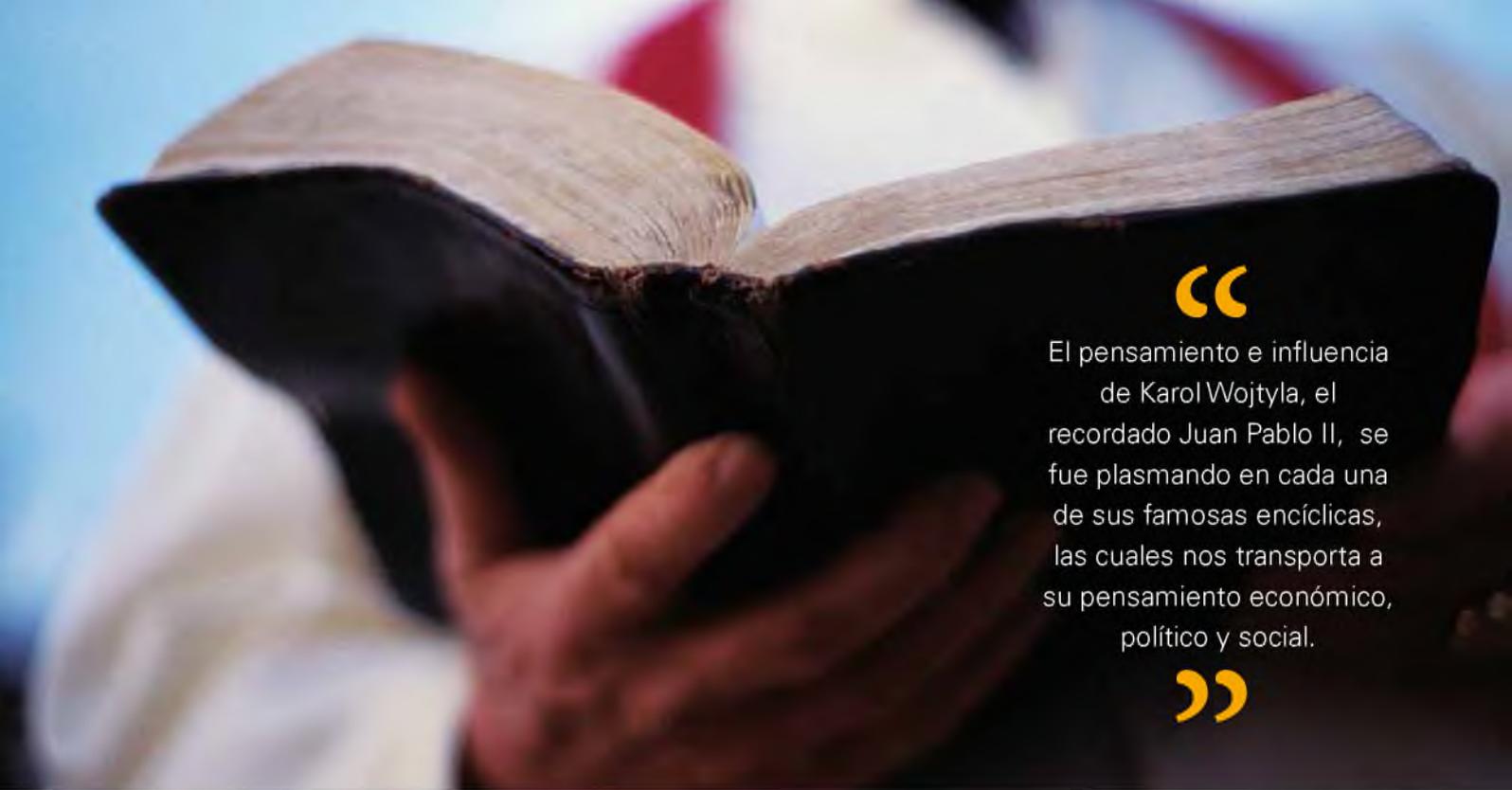
> AUTOR

Econ. Gustavo Loayza Acosta
- Coordinador EAP de Economía
de la Universidad Continental

Francis Fukuyama catalogó dichos tiempos en el título de su libro “El Fin de la Historia y del último hombre”. La tesis principal de Fukuyama fue el triunfo del Capitalismo y Liberalismo como modelo económico. Entre los principales líderes y gestores de dichos cambios encontramos a Milton Friedman, Den Xiao Ping, Mijail Gorbachov, Lech Walesa, Margareth Tacher, Ronald Reagan y Karol Wojtyla.

El pensamiento e influencia de Karol Wojtyla, el recordado Juan Pablo II, se fue plasmando en cada una de sus famosas encíclicas, las cuales nos transporta a su pensamiento económico, político y social. En “Sollicitudo Rei Socialis” (La Preocupación Social de la Iglesia), “Centesimus Annus” (Cien Años) y “Veritatis Splendor” (El esplendor de la Verdad) encontramos el pensamiento económico de Juan Pablo II a favor de la libre empresa.

Juan Pablo II vivió en plena efervescencia del Socialismo en una Polonia dominada por el totalitarismo soviético. Esto le llevó a escribir la encíclica “Sollicitudo Rei Sociales”, en el cual afirma que el Socialismo (capitalismo del



“

El pensamiento e influencia de Karol Wojtyła, el recordado Juan Pablo II, se fue plasmando en cada una de sus famosas encíclicas, las cuales nos transporta a su pensamiento económico, político y social.

”

Estado) niega los derechos del individuo “en nombre de una pretendida igualdad de todos en la sociedad, reduce o, sin más, destruye de hecho el espíritu de iniciativa creativa del ciudadano”. Afirma que el socialismo produce “la pasividad, la dependencia y la sumisión al aparato burocrático que, como único órgano que dispone y decide –aunque no sea el poseedor- de la totalidad de los bienes y medios de producción y pone a todos en una posición de dependencia casi absoluta”. Indica que todo recorte de libertades por parte del Estado empobrece. El Papa defiende la libertad individual y dice que el “ser humano es totalmente libre sólo cuando es él mismo, en la plenitud de sus derechos y deberes”.

La caída del Muro de Berlín, el éxito del Movimiento Solidaridad en Polonia, la Perestroika en la URSS y el centenario de la encíclica “Rerum Novarum” de León XXIII sirven de antecedentes para su “Centesimus Annus”. El Papa está de acuerdo en conceder al Estado límites en sus funciones naturales frente al individuo y dichas funciones –indica- no debería destruir o sofocar al individuo. Dice además, que en un sistema socialista cuando el individuo “carece de algo que puede llamar ‘suyo’ ya no tiene la posibilidad de ganar para vivir por su

propia iniciativa y pasa a depender de la máquina social y de quienes la controlan, lo cual le crea dificultades mayores para reconocer su dignidad como persona”. Juan Pablo II afirma que el error del Socialismo es de carácter antropológico porque “considera a todo hombre como un simple elemento y una molécula del organismo social, de manera que el bien del individuo se subordina al funcionamiento del mecanismo económico social” sin decisiones autónomas y sin responsabilidad de sus actos. En esta encíclica habla del fracaso del Socialismo Marxista, pero tampoco defiende el Capitalismo Mercantilista. Acepta que el Capitalismo es una opción en el aspecto económico si éste reconoce: el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la Economía. El Papa condena en esta encíclica las sociedades consumistas, aquellas que están “orientadas a tener y no a ser, y que quiere tener más no para ser más, sino para consumir la existencia en un goce que se propone como fin en sí mismo”.

En “Veritatis Splendor”, traza los fundamentos morales del catolicismo en función a la verdad y la libertad parafraseando

el texto bíblico de Juan 8:32 “Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”. Empieza esta encíclica afirmando que “la verdad ilumina la inteligencia y modela la libertad del hombre”. Parafraseando otro texto bíblico 1 Corintios 8:9 -“Mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles”- exhorta a vivir según nuestro propio criterio y haciendo uso de una libertad responsable, no movidos por coacción, sino guiados por la conciencia del deber. Llama a dirigirnos nuevamente a Cristo para obtener de El la respuesta sobre lo que es bueno y es malo, “la libertad se debe construir en base a la ley divina”. Esta encíclica es una exhortación a construir una Sociedad Libre y Virtuosa (como lo indica Robert Sirico del Instituto Acton).

Juan Pablo II, es para muchos de nosotros un paradigma y una fuente de motivación en tiempos como los actuales donde nuestros líderes cometen muchos desatinos. Fue un gran adalid de la libertad, comprendía que frente a los dos sistemas económicos predominantes, el Capitalismo se erigía como la única carta disponible (como dice Hernando de Soto en el Misterio del Capital) si éste –solo sí- se comprendía como Economía de la Empresa, Economía de Mercado o Economía Libre. ■